

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR 229
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

DIRECCION
Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, N.º 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR --- SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a
azón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán
los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de progra-
ma y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigen-
cia gratuita del número.

SUSCRICION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.25

EL CLAMOR PUBLICO

Robos y fraudes contra soberanos

El emperador de Alemania, siempre emprendedor, tanto en política como en negocios financieros, entregó hace algunos años parte de su fortuna particular a un banquero famoso para que la manejara. Muchos miembros de la familia imperial siguieron el ejemplo del soberano. Pero el banquero desapareció de repente y algunos días después encontró su cadáver en el río. Averiguóse entonces que se había metido en grandes especulaciones y había perdido hasta el último marco. El emperador reintegró de su bolsillo a los demás miembros de su familia lo perdido y el car, gó con la pérdida total.

Uno de los robos más misteriosos de los tiempos contemporáneos, fué el cometido contra el abuelo de la actual reina de Holanda. Un día el funcionario encargado de la custodia de las alhajas de la familia real, encontró que las cajas donde se guardaban estaban vacías. Revolvió todo el reino. La policía de todo el mundo se puso en movimiento; pero a pesar de ofrecerse millón y medio de francos como recompensa a quien descubriera el paradero de las joyas, éstas no aparecieron. Se daba ya el asunto como perdido, cuando dos años después un francés, llamado Juan Romago, se presentó a la legación holandesa en Washington y ofreció indicar donde se hallaban las alhajas si le entregaban la recompensa ofrecida y no se le exigía ninguna responsabilidad.

Así se le prometió, y el francés señaló un lugar en el cementerio de Greenwood, en Brooklyn, junto a Nueva York, donde efectivamente se encontró lo robado. Hoy usa estas alhajas la reina Guillermina.

Cuando nació la tierna princesa Yolanda, su padre, el rey de Italia prohibió que se le hicieran regalos. Pero pugnaba tanto esta prohibición con las costumbres establecidas, que el disgusto fué grandísimo. Para acallar el rey consintió que la ciudad regalase a la niña un sanajero de plata, adquirido por suscripción popular. El alcalde Roma, a la cabeza de una delegación del municipio, se presentó con gran ceremonia a entregar el regalo a la princesa. Pero algún tiempo después el platero se quejó de que no se le había pagado sino una pequeña parte del coste de la obra, ó hizo las reclamaciones oportunas. Enteróse el rey y se apresuró a pagar de su bolsillo la mayor parte del valor del presente hecho por la ciudad de Roma a su hija. No se ha podido poner en claro donde fueron a parar los fondos de la suscripción popular.

Recientemente ha sido juzgado por los tribunales de Birmingham (Inglaterra), un individuo que se dedicaba a fundar sociedades filantrópicas con el fin de sostener misioneros en países salvajes, cuidar enfermos y educar huérfanos.

El tal sujeto repartía miles y miles de circulares, procurando interesar principalmente a la reina Victoria, y

actualmente al rey Eduardo y demás miembros de la familia real. La empresa más importante del gran filántropo fué la Gladstone National Missionary. Las suscripciones afluyeron de todas partes, pero el organizador se quedaba tranquilamente con los fondos sin dar cuenta a nadie de la inversión.

Descubierto al fin su juego y preso en Birmingham, se le han encontrado cartas de los reyes congratulándole por sus benéficas empresas y remitiéndole fondos.

Solamente en un banquete dado por el emperador de Austria con ocasión de su jubileo, es fama que le pusieron en la cuenta más de cuatro mil duros por manjares y bebidas que no se usaron.

El jefe de la cocina del citado emperador calcula en más de medio millón de francos anuales lo que, por el mismo concepto, «se irregulariza» en aquella casa imperial. Bien que, en esto, todas las casas reales son víctimas en más ó menos extensión.

Vicente Vera.

¿Lazaga?

Al bizarro comandante y del.
ción del crucero español «Rio de la Plata»

Error tras error, ó infamia tras infamia, trajeron el cruel desastre, en la última etapa de la cruda matanza; si intencional ó casual, siempre nefanda...

El parte era conciso, terminante y duro: «Salga V. E. inmediatamente con su escuadra de la bahía de Santiago...» se le ordenaba al jefe de las errantes naves.

Acaso si hubiese preguntado el héroe, y que por serlo no lo preguntó, a quien tal cosa le mandara «para donde la retiradas», pudiera esto con ironía contestar, «sin ser héroe ni mártir», lo que el héroe y el mártir de Gerona contestó a la misma pregunta que le hiciera uno de sus oficiales de avanzada: «podrá usted retirarse al cementerio»...

Y el almirante y su escuadra salieron, en efecto, de la bahía de Santiago, en día infuisto, tan solo para sellar con sangre de los bravos hijos de España, con la disciplina del soldado leal, la hora de la venerada madre, otrora ultrajada, por el enemigo alevé y los mandatarios infames.

Chaseo soberano se llevaría quien se permitiera dudar que la tierra de los Cides es patria de héroes y de mártires!

Tan sólo, si, como al astro-rey tiene sus manchas y como el diáfano cielo los nubarrones lo empañan, también la patria augusta se mancha con la sombra vil que proyectan los hijos descastrados...

Erase una mañana de ardoroso estío; de alta marea, de sol ardiente.

En la bahía de Santiago, en sus muelles y embarcaderos, todo era movimiento inusitado.

Cuatro buques, no prestos para el moderno combate, lo estaban, empero para probar con los bravos que tripulaban, a hombres de mar, a marinos y militares y al mundo entero que

bien, como se vence en la lid contra las máquinas potentes de guerra, y contra los elementos desencadenados; como se ofrenda gloria a la madre patria, y como se luchó se muera con el estolicismo de los héroes legendarios.

Brigadas y pelotones de marinería y de soldados, extenuados por la ruda lucha que sostuvieran horas antes, en brechas y torresones y en los mismos brozales del oriente cubano, convulsos y jadeantes, extrañando la orden inusitada, pero, fieros y decididos, acudían a sus puestos, en las cavidades de los antros que bullen y que fulguran; sobre el monstruo que fulmina el rayo, y sobre las planicies lustradas que bumbalean al azul del cibrilleo de las olas desentrenadas; sobre el trepidante armatoste que sería en breve una tumba, fieros y erguidos, los que aspiran el carbón asfixiante, como los que reciben las inhalaciones del mar, tolos a la vez y en sus puestos, gritaban fieros en el zafarrancho del combate, haciendo eco a los estruendos de las cajas de guerra, a los vibrantes sonidos de los clarines y al horrísono ostapimiento del cañonazo de lava... ¡Viva España!

Y las gentes todas, civiles y militares; soldados bisofos y veteranos, que los contemplan desde la plaza sitiada que defienden con tesón al par que con glacial indiferencia, reciben los explosivos y la metralla del extranjero, se emocionan de esta vez, y en convulsiones de rabia, hasta lloran, por aquellos compatriotas, aspecto de gladiadores que rendirán en breve su vida entonando el ¡Ave César!; niños casi todos, que con la sonrisa en los labios se despiden de los suyos.

Hasta la vuelta, si a «toos juntiyos no nos llevan los mengues en persona», grita uno.

—Si te salvas, chico, date esto a la mare, —recomienda otro a uno de sus hermanos, precisamente soldado de la guarnición de la plaza, dándole en un piquetito sus últimos ahorros, con algún recuerdo íntimo.

Si «vase a la Guenara», —exclama otro. —«dimela que no se desaliga, que ¡malos demas me laven! si no queda de esta hecha socarrao como el San Lorenzo, que se adora en la Ermita... ¡ja, ja!»

—Mia, tu, que en llegando al otro mundo, si me veo mesmí, con el negrozo amado aquí, que le llaman mártir, esos chindangas, te juro que me tiro otra vez a la tierra, más que me coman los cochis del tio Machin... ley.

Instantes después trasponía el canal la escuadra del sacrificio, en busca de sus hombres, node la victoria imposible, sino del laurel del martirio, de la muerte gloriosa que recordaría a las edades, que aún quedaban en la tierra vivas, retoños «siguintinos». Y a la luz del sol tropical, con toda su fuerza y brillo, se iba a consumar el atentado mismo que las barbaridades juzgaran crimen aleva de lesa-humanidad y de lesa—derecho.

Y el Hado implacable quiso que la infamia se consumase, no en las tinieblas de la noche, sino a la luz del sol, y ante el orbe y el cielo mismos.

El choque no podía ser menos que terrible. Desigual la lucha.

Las naves arruntas, por su potencia negativa. El enemigo, en cambio, monstruoso y prepotente. Sus cañones eran de gran poder, así como los del adversario ofensivos é ineficaces, para aquellas moles de acero de resistencia infinita.

La suerte estaba echada: la victoria no sería para la escuadra bloqueada, pues que hasta el avance le sería imposible a aquel pigmeo en fuerza; gigante, empero, en bravura y en derecho; ante aquel monstruo de fuerza centuplicada, que tenía en su favor a todos los diablos del infierno, ¡al cielo mismo, cúmulo de aquel atentado inaudito!

La nave almirante ordenó el abordaje, pero era esto imposible, pues que, con desesperante precisión y a mansalva, eran batidas las naves de los mártires.

La lucha, ya lo hemos dicho, era imposible: minutos solo bastaron para que las naves salidas de la bahía de Santiago, fueran hechas trizas, ardiendo como arde la broza del campocincendiado, al aliento monstruoso del pampero. Pero los cruceros de Santiago, como las naves de Oquendo, las galeras de Otranto y los navios de Trafalgar no debían rendirse; por eso, aferrando, a falta de cañones, y a carencia de voces humanas, con rugidos, la santa enseña de la Patria, viraron de avance, y a no serles posible estrellarse con los cascos enemigos muriendo y matando, murieron solos, pero sin rendir sus naves, que echaron a pique en el profundo abismo, con la bota lera al top, ¡siempre al tope de la mayor y al grito unísono y rabioso de viva España!

Uno de aquellos mártires del martirio, se llamaba Oquendo, cual el héroe inmortal, de gloria imperecedera de la marina española. Lazaga se llamaba su comandante; nadie como él sostuvo con más tesón tan desigual lucha. La cubierta, los castilletes, las cofas, todo estaba destruido por los explosivos del enemigo; su máquina ya no funcionaba. El gobernador sólo obedecía al timón de reserva; oficiales hábiles ya no había; gente de mar muy poca quedaba; artillero ninguno. Era el único buque que por temerario podía ser presa del enemigo. Tres formidables acorazados le batían, y al dar, su bizarro comandante, la apremiante voz de mando en virada a tierra, una horrible andanada enemiga barrió de nuevo al Oquendo; y eran de ver los fragmentos de carne palpitante y las entrañas humantes como saltaban por el espacio bruñidos en mescolanza infernal; ¡carney entrañas, pero, que eran pedazos de la patria augusta!

El buque seguía ardiendo; la mar encrespada y roja hacia chirriar el casco, caldeado é irviente, al contacto de su frío fluido.

—¡No habrá alguno que sirva el timón! —clamó en gutural rugido el jefe del Oquendo, mirando en derredor a los muchos muertos que se echaban al mar, prefiriendo ser pasto de los voraces tiburones, que de las llamas rugientes que convertían en cenizas a la nave deshecha.

—Si mi comandante, aquí estoy y, —repuntó una vez débil como

el pie de un pajarito, subiendo a la vez del soldado una figura infantil, un niño, en efecto, un guardia marina que, sabe Dios si las impresiones ru las de las primeras horas del combate no le habían, contra su voluntad, causado temor y espanto!

En efecto así era; fenómenos psicológicos; un héroe de las horas mas angustiosas y postreras que, en mutación rápida, entre la medrosidad y el valor, resultaba un héroe; y un héroe fué, en efecto, el débil guardia. Su jefe se quedó mirándole con extrañeza primero, después con compasión.

—¡Pobre niño! —dijóse para sí. —¡Pobre mi hijo! —siguió con voz queda, recordando, en efecto, a su joven hijo, guardia marino de dotación en una nave de la Península; —«que sabe Dios por donde andará si vive...» pensó; y una lágrima amorosa, bañó los párpados del afligido marino, que yacía ya con la mano izquierda destrozada por un casco de explosivo. Pero el deber lo llamó en seguida, y, fiero y altivo, le dijo al niño:

—Pues bien caballero... oficial, al timón a ver si gira.

El niño obedeció y muy en breve, haciendo mover la roda, vió que el gobernador obedecía.

—¡Viva en redondo...!

El monstruo dió un salto colérico, y con las calderas libres de las válvulas de escape, en desordenado molinete, lanzando vapor a toda presión por los grifos y a peligro de reventar, fué a estrellarse sobre unas rocas cercanas; abrióse un rumbo y un mar inmenso, hasta rebosar, penetró en las escotillas.

—Bien, bien, mi comandante, —exclamó alegre el niño. —Ya no nos toman el barco esos... inditos... Ni la bandera ha sido arriada. ¡Viva España! viva mi comandante para su última exclamación fué también el último aliento de su vida: un bote de metralla lo había destruido.

—¡Malditos! —rugió Lazaga abrazando el cuerpo inanimado del niño.

Y fiero y adusto, después de darle un beso en la frente al pobre guardia, dejólo, sobre cubierta, y con los ojos subidos de las órbitas, con la cabeza hirsuta, con furor ardiente, fuése por entre las llamas a abrir las puertas de escape.

Así lo hizo, y aún pudo volver a cubierta, sangrando las piernas, con su ropahumante y hecha una turia.

En aquel momento, y ya el barco hundido hasta el cabrestante del combés, llegaban en su socorro varias lanchas a vapor enemigas, cuyas tripulantes tendían las brazos a portar y con cariño, al comandante del buque náufrago.

—¡Clemencia para mí del enemigo! ¡Bandidos!... ¡Atrás, canchales! Un Lazaga no se rinde, —dijo echando un escupitajo sanguinolento hacia las buncas, y que rebotó y llevó la ola soberbia del mar Caribe, como manchado de sangre de la tanta espanto que enajenaban sus aguas! Y prontamente, sacando su revolver, el héroe, prefirió con furia extrema.

—¡Mueran los yanquis! ¡Mueran los traidores!

Con la detonación del arma suicida, oyóse el clamor de compasión y de horror, de los navios enemigos.

PELUQUERIA ARTISTICA URUGUAYA

DE Antonio Vaccaro (hijo)

En esta antigua y acreditada casa encontrarán sus favorecedores un surtido permanente de artículos concernientes al ramo, como ser: corbatas de última novedad, cuellos, puños, etc., etc. perfumes de todas clases y de las marcas más acreditadas de París, y en general la casa cuenta con oficiales competentes para el servicio de dicho ramo, lo mismo que para las aplicaciones de sangüineas, ventosas y todo lo concerniente a flebotomía.

Se sirve a domicilio y a cualquier punto de la campaña, con modicidad en los precios y esmero en el trabajo.

A los pobres de enfermedad se les sirve gratuitamente en flebotomía.

Tenemos una tintura especial, perfumada, para teñir tanto el pelo como la barba, la cual va adquiriendo fama por sus excelentes condiciones.

No confundir la casa—CALLE 18 DE JULIO

Frente a la fotografía del Sr. Sanguero.

Benito Bonasson—Agrimensor de número, Calle 18 de Julio, entre Cebollati y Sarandí.

Barraca del Pontón—de Marcelo Zaffaroni, calle Marmaraja esquina Sarandí.

Francisco X. Rodriguez y C.

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales, arreglo de testamentarios y particiones, cobro de sueldos de militares, de sacar cédulas de ventas de estos, ó igualmente de inválidos, como también de cobro de cuentas comerciales, colocación de dinero y todo lo concerniente a la procuración.—Se encarga de confeccionar solicitudes para declarar los bienes que deben pagar el impuesto inmobiliario, como igualmente del pago de dicho impuesto y remisión de las planillas a sus dueños mediante una ínfima comisión.

Contando para la dirección de los asuntos judiciales con los conocidos abogados Dr. don Juan B. Schiaffino y Dr. don Manuel Mattos, contando también con Agremisor de Número y Escribano Público bien reputados.

Oiriciendo a la vez modicidad en la apreciación de los trabajos.

Escritorio: calle 25 de Mayo núm. 89 el lado del almacén de Zaffaroni Hnos.—Minas.

MANUEL CASTRO

PROCURADOR

Encárgase de la tramitación de asuntos judiciales y administrativos, garantizando celo, actividad y economía.

Escritorio: calle del 18 de Julio, escribanía de D. Evangelista Perez, antes de don José A. Sanchez.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

EL CLAMOR PUBLICO

FUNDADO EL 1.º DE MAYO 1880
Practicidad Elegancia

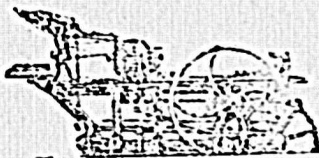
CALLE DEL OLIMAR, NUMERO 221
Corrección Baratura

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en tipos, viñetas y otros, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Memorias, Enquetes, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes para



teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Reclamos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasmías—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS
RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 5.00

EL CIENTO \$ 1.00
EXTRA-FINAS

Tarjetas de visita

En precio y elegancia no hay posible competencia.

Oficina—Calle del Olimar 149—Minas

E. Acme Duplicator

Un sistema rápido, limpio y barato para obtener 50 ó 100 copias facsimilares de escrito—listas de precio, circulares, etc., etc.—sin necesidad de emplear tinta de imprenta, coque o gelatina.

PRECIOS

Con una botella de tinta y una esponja
Tamaño de escuela \$ 2.00
Tamaño de carta " 3.00
Tamaño oficioso " 4.00
Tamaño folio " 6.00

La composición para llenar las bandejas cuesta 50 centavos por lata de una libra.

La composición de nuestro Acme Duplicator no contiene ninguna gelatina, por cuya razón no lo atacan los climas calidos.

Fabricamos también sellos y tipos de goma elástica, como también toda clase de materiales y aparatos empleados en la fabricación de sellos.

Se reciben órdenes por medio de comisionistas ó se remiten las mercancías directamente al recibir el importe.

Fabricantes únicos:

GENERAL DUPLICATOR Y COMPAÑIA

5 HANOVER ST. NEW YORK E. U. DE AMERICA

LA MONRADEZ

GRAN BARATILLO



DE

Crispulo Rodrigo

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería, barraca y bazar, por mayor y menor—especialidad en comestibles, vinos de mesa y generosos. Oporto, Jerez y tabacos.

SE REPARTE A DOMICILIO

Eduardo Pasquier—

PROCURADOR; Calle 18 de Julio N.º 113



POMADA DEL GLOBO

Para conservar el cutis fresco, suave y natural: quita las manchas, pecas, granos y paño de la cara.

BOTICA DEL GLOBO.—MONTEVIDEO



Carpintería y cajonería fúnebre de ANTONIO NAPPA—Es el establecimiento que sirve con mas economía, teniendo los enseres necesarios para el ornato de una lujosa cámara mortuoria.—Trabajos especiales en obra blanca.

AGUA SALUS

De la FUENTE DEL PUMA.

Esta agua, recomendada por las celebridades médicas, es el mejor y el mas económico de los digestivos conocidos hasta ahora.

He aquí la prueba:

Análisis del agua «Salus» de la fuente del Puma, por el profesor Arechavaleta, director del laboratorio Químico y Bacteriológico municipal de Montevideo.

Temperatura constante 18 centígrados.

Silice	gramos	0.00513
Bicarbonato de cal		0.07930
» » magnesia		0.01968
» » potasa		0.07020
» » soda		0.35510
Cloruro de Sodio		0.00300
Sulfato de Potasa		0.00688
Sulfato de Soda		0.00390
Aluminio		0.00125
Acido carbónico libre		3.20060

Total gramos 3.67936

Montevideo, Marzo 25 de 1892.

J. Arechavaleta.

DEPÓSITO GENERAL EN MONTEVIDEO—Calle Colon número 149
Agente en Minas: BARTOLO MURANDA

Zapateria Piamontesa

PEDRO BARTOLOTTI

Calle 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO, TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA SURTIDO COMPLETO PARA TODA ESTACION.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

FÁBRICA A VAPOR

DE ACEITES VEGETALES

Nuestro aceite de linaza, tanto crudo como cocido, marca «EL COMETA», es de mejor calidad que todos los extranjeros importados hasta hoy, y dan testimonio numerosos certificados de los principales ploristas de esta capital, los cuales ponemos a la disposición de los interesados. Recomendamos a los señores consumidores que comparen detenidamente nuestro aceite con las marcas extranjeras mas acreditadas, y verán que ninguno le iguala en su secante, brillo, duración, pureza, etc., condiciones que lo hacen indispensable para toda clase de trabajos por muy finos que ellos sean, y es además de mayor rinde, en virtud de su menor viscosidad.

Los tambores marca «EL COMETA» contienen cada uno, diez y siete kilos neto de aceite, igual a 18 1/2 litros; los extranjeros son pocos ó ninguno que llegan a tener esta cantidad de líquido, no obstante pesar el tambores de veintidós kilos brutos; quiere decir que no está en lo que el tarro pesa, sino en el aceite que contenga, y sobre este también la marca es la recomendada de los señores consumidores.

Un sello con nuestro nombre y marca, tapa el gollete de todos los tarros, y no debe considerarse legítimo el que no lo tenga.

Se vende en todas las ferreterías, en tambores y medias (10 libras); y la fábrica remite muestras a quienes las solicitan.

Conviene precio y cantidad, la fábrica compra toda clase de aceites oleaginosos, tales como maíz, algodón, rabe, rábano, lino, colza, girasol, etc. Facilita semillas a precios módicos, y vende así mismo tortas de lino de clase superior, muy ricas en materias azadas y ácido fosfórico, y por lo tanto alimento especialísimo para ganado vacuno de pesobra, cerdos, etc.

R. y A. Barreira

210 A—CALLE TACUAREMBO—210 A
(Entre Canelones y Maldonado)
MONTEVIDEO

Enfermos ¡Ojo!
para Reumatismo
Enfermedades reu-
máticas y amarras el
Articulaciones
degenerativas

Juan F. Insua

PROCURADOR

Calle Olimar núm. 230

Señores: comisionistas
de seguros, etc., etc.,
de seguros, etc., etc.,
de seguros, etc., etc.,
de seguros, etc., etc.,